

Plan Espiritual para redirigir la vida de una persona con atracción al mismo sexo

Padre John Harvey, OSFS, STD

Hoy en día oímos mucho sobre los derechos de igualdad para los homosexuales. Se asegura que si una persona se siente atraída solamente por personas de su mismo sexo, y no siente atracción por las personas del sexo contrario le debe estar permitido vivir con una persona de su mismo sexo. A fin de cuentas, para esa persona es “natural”. Además, afirman algunos teólogos, no se puede esperar que el homosexual que vive en el mundo viva una vida de abstinencia completa de la actividad sexual, porque no tiene el don de la continencia poseída por los religiosos o los sacerdotes. Insistir en que viva una vida casta es pedir un milagro de la gracia. Así va el razonamiento.

Esta manera de razonar implica que la castidad es moralmente imposible para el homosexual en el mundo. Esto no es ninguna sorpresa. Actualmente está ampliamente extendida la idea de que el placer sexual es una necesidad. Casi nadie habla del auto-control como una consideración práctica para resolver los problemas sexuales entre los adolescentes o los adultos. En algunos cursos sobre la educación sexual les enseñan a los niños el uso de la píldora, el DIU, y cosas semejantes. Se recomienda el aborto como último recurso cuando fallan los anticonceptivos. A fin de cuentas, a la castidad no se ve como viable ni para el homosexual ni para el heterosexual.

Contra este fondo adverso yo propongo la tesis de que el homosexual *confirmado*, sea mujer u hombre, puede vivir castamente en el mundo. Utilizo el término *confirmado*

deliberadamente, porque no me refiero a las personas que son activas homosexualmente por un tiempo relativamente breve y luego se dan cuenta de que son heterosexuales y buscan el matrimonio o una vida casta en el mundo. Restrinjo mi tesis a la persona que de una experiencia larga, a veces asistida por el consejo profesional también, se queda convencida de que su orientación sexual tiende a los miembros de su propio sexo. Posiblemente no haya llegado hacerse una idea de esa condición hasta aproximadamente los 24 ó 25 años, y cuando se da cuenta, es posible que esa persona quede tentada a la promiscuidad ó a buscar una asociación fija. Muy a menudo la persona siente la soledad y el vacío de ambos tipos de comportamiento, pero le han enseñado a pensar que estas son sus únicas opciones, tal vez la idea de vivir solo en el mundo ni siquiera se le ocurra, o si se le ocurre le parece tan desoladora como el desierto Sahara. En esta situación la persona homosexual necesita una dirección espiritual fuerte, un plan de vida, y la amistad de otras personas con una verdadera espiritualidad que ya han podido vivir una vida casta en el mundo. Voy a empezar con la cuestión de la dirección espiritual y un plan de vida, y luego voy a considerar la necesidad de amistad que tiene la persona con atracción al mismo sexo.

Al recomendar la dirección espiritual fuerte no paso por alto el hecho de que muchos homosexuales aprovechan alguna forma del consejo psicológico, que les ayuda a conocerse hasta cierto punto. El director espiritual empero tiene una meta diferente aunque relacionada. Su primera tarea es explicar la enseñanza de la Iglesia sobre la actividad homosexual; ésta se encuentra en dos documentos de la Santa Sede: *Declaración sobre la Ética Sexual* (enero 1976) y *Principios para guiar a los confesores en las cuestiones de la homosexualidad*. Estas dos declaraciones explican la enseñanza de

la Iglesia referente a la moralidad de las acciones homosexuales y dan consejos claros en la dirección espiritual de personas con atracción al mismo sexo.

Es menester comenzar con la enseñanza de la Iglesia porque algunos teólogos enseñan que las Escrituras realmente no condenan la unión genital entre dos miembros del mismo sexo, con tal de que eviten la promiscuidad. Sin embargo, de un extremo al otro de las Escrituras, desde el Génesis 1, 27; 2,18- 24, hasta Efesios 5, 21-33, el modelo de amor genital sexual es el hombre y la mujer unidos en matrimonio con la esperanza de tener hijos.

En ninguna parte de las Escrituras se aprueban jamás las acciones homosexuales, y donde quiera que se mencionan en el Antiguo Testamento (Levítico 18, 22 y 20,13) son condenadas. De igual manera son condenadas en el Nuevo Testamento, en la 1 Corintios 6, 9-10, 1 Timoteo 1,9-10 y más explícitamente tanto para el hombre como para la mujer en Romanos 1, 26-27, que dice: “por eso, Dios los entregó también a pasiones vergonzosas: sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por otras contrarias a la naturaleza... del mismo modo, los hombres, dejando la relación natural con la mujer, ardieron en deseos los unos por los otros, teniendo relaciones deshonestas entre ellos y recibieron en sí mismo la retribución merecida por su extravío”.

Debatir que los autores de la Sagrada Escritura no poseían un conocimiento contemporáneo de la condición homosexual es evitar la problemática moral básica que evalúa, no los fenómenos psicológicos, sino los valores o las faltas de valores morales involucrados en la actividad homosexual.

Además del argumento de las Escrituras en contra de las acciones homosexuales, un segundo argumento es la complementariedad entre el hombre y la mujer. Tal complementariedad no existe en una relación homosexual. El homosexual se priva a sí mismo de tantas gratificaciones espirituales y emocionales accesibles al hombre y a la mujer que entran en una relación armoniosa permanente. Parece tener una incapacidad interior para complementar y satisfacer a otro homosexual. No teniendo el gozo de una familia e hijos, para él el proceso de envejecimiento es más pesado. Como André Guidon dijo “entonces es fácil entender cómo la relación homosexual falla como relación totalmente humana. El auténtico sentido humano del otro, alimentado por las diferencias complementarias del otro sexo está notablemente ausente” (El Lenguaje Sexual, pag. 339).

Aquí uno ve la esterilidad de la relación homosexual en la que no hay ni familia ni ascendencia familiar. Se retrata vívidamente esta esterilidad en la novela de John Rechy, *La Ciudad de la Noche*. El protagonista masculino huye de las amistades íntimas con otros hombres o mujeres.

En 1977, Ruth Tiffany Barnhouse desarrolló otros serios argumentos psicológicos contra el estilo de vida homosexual; *Homosexualidad: una confusión simbólica*.

Finalmente, en sí mismas las acciones homosexuales no tienen ningún significado. Pueden significar lo que la persona quiera que signifiquen; alivio de la tensión; expresión de amistad; una forma de dominación; juego o diversión.

De tal análisis tanto el director espiritual como la persona

homosexual tienen que convencerse de que los argumentos en contra de la actividad homosexual son ciertos.

Una vez que el homosexual queda convencido de que debe ser casto, le hace falta alguna esperanza de poder lograr vivir en castidad. Puede estar abrumado por un sentimiento de ineficacia para superar sus deseos de vivir homosexualmente. Posiblemente admitirá que esto es posible para los demás pero no para él, particularmente si desde hace años ha tratado de vivir una vida casta y ha fracasado por completo.

Puede estar cerca de la desesperación. Tiene que llegar a darse cuenta de que no puede vencerse solo, que le hace falta la ayuda de Dios. Tiene que pertenecer a una agrupación que le dará apoyo. Le es menester un plan de vida espiritual.

Pocas personas han meditado en el hecho de que la persona con atracción al mismo sexo que está luchando puede sacar mucho provecho de miembros de un grupo cuando estos están tan motivados a practicar la castidad como ella, y cuando se le otorga un plan de vida espiritual.

Plan de Vida Espiritual

La finalidad de un plan de vida es dar una dirección para vivirla en el contexto de la fe cristiana. Un plan de vida no es el camino más fácil para la felicidad, sino una reevaluación radical de un punto de vista inadecuado. Es una determinación profunda de redireccionar la voluntad en la búsqueda de Dios; conduce a la formación gradual de las prácticas sistemáticas que están diseñadas para ayudar a la persona homosexual a que logre estos objetivos.

Las prácticas ascéticas que se escogen para lograr la meta de la

rehabilitación sobrenatural varían en su valor. Algunas contribuyen más que otras; la meditación es más importante que el examen de conciencia. Cualesquiera que sean las prácticas ascéticas que uno escoja—y yo voy a sugerir algunas—es necesario mantener vivo un sentido de propósito unificante. Las personas con propósitos son felices porque tienen cierta integridad en su vida; planean bien su meta y la siguen diligentemente

Una parte de este plan de vida para las personas con atracción al mismo sexo es la selección de alguna obra de caridad para con el prójimo—usualmente una contribución específica de servicio a los pobres, a los sub-desarrollados o a los viejitos. Sin este servicio externo, probablemente el homosexual quedará en un mundo de sueños, y mal gastará su vitalidad quejándose amargamente de la falta de aceptación de la sociedad hacia personas con atracción al mismo sexo.

Este plan de vida se basa sobre las enseñanzas del Evangelio. Se centra en la persona de Cristo. Usa todos los medios que la Iglesia propone para imitar a Cristo; con el énfasis principal en escuchar la Palabra de Dios y en la recepción de los sacramentos. Ya que la meta de imitar a Cristo está más allá del esfuerzo humano, el hombre o mujer con atracción al mismo sexo depende de la gracia y pide a Dios que la aumente en él. Sabe que nadie puede permanecer en la amistad de Cristo a menos que tenga la ayuda de Dios.

Hay dos características necesarias en tal plan de vida: tiene que ser suficientemente estructurado para incluir ciertos ejercicios espirituales para cada día, y también tiene que ser suficientemente flexible para tolerar las circunstancias vacilantes de la vida diaria.

Plan Elemental

Proponemos los siguientes ejemplos como elementos para un plan de vida:

- Oraciones de la mañana, acompañados, con al menos quince minutos de meditación.
- Misa tan frecuente como sea posible entre semana.
- Examen de conciencia por lo menos una vez al día.
- Diez minutos de lectura espiritual todos los días.
- Confesor regular cuidadosamente escogido.
- Alguna forma de devoción a la Virgen María y a los santos.

Para ser breve voy a comentar solamente lo relativo a la oración regular, el examen de conciencia regular, y el servicio a Dios a través del prójimo.

Las oraciones matutinas deben de incluir una dedicación general de todas las acciones del día a Dios, y un ejercicio de preparación para el día. Como el empresario astuto prepara su día, así también la persona deseosa del amor de Dios tiene que hacer un esfuerzo para prever los sucesos importantes del día venidero. (un ejemplo: Señor sé tú mi guía en el día de hoy). Ha de meditar seriamente sobre las contingencias que pueden ocurrir, sobre los lugares donde quizá tenga que ir, etc. En esta forma, con la ayuda de Dios podrá enfrentar las dificultades y las ocasiones peligrosas que de otra manera podrían sorprenderlo y derrotarlo. Hará más

que anticipar las dificultades al planear su estrategia para vencerlas o evitarlas. Por ejemplo, concebirá alguna obra de valor para con el prójimo o para sí mismo que le alejará de las situaciones o de las personas que hayan sido para él ocasión de pecado. La experiencia ha probado la efectividad de este ejercicio preparatorio para guiar a las personas asediadas con problemas especiales, como son el alcoholismo y el libertinaje sexual.

Como el alcohólico que pasa por la fase de la recuperación, la persona homosexual tiene que concentrarse en vivir el día de hoy, y hacer de ello un día de actividad combinada con la confianza en la gracia de Dios. Respecto del material para la meditación, el homosexual tiene muchas opciones. El libro clásico, *Introducción a la Vida Devota*, por San Francisco de Sales proveerá una abundancia de material. En los días llenos de tareas apremiantes uno puede sustituir con jaculatorias la meditación, dice San Francisco. El punto importante es que es necesario apartar un tiempo para la meditación todos los días.

El examen de conciencia está adaptado para la propensión del homosexual a la introspección, se dirige no a un estéril auto-examen de desajuste sino a un análisis de motivación en la práctica de la virtud cristiana. Este es un ejercicio difícil a causa de la tendencia humana a decepcionarse. San Agustín está en lo cierto cuando escribe: “si por un abismo entendemos una inmensa profundidad ¿no es el corazón del hombre un abismo? El hombre puede hablar, puede ser visto por la operación de sus miembros, puede oírse hablar. Pero, ¿a quién se le penetra el pensamiento? ¿El corazón de quien es el que se ve?... ¿No crees que en el hombre hay una profundidad tan honda que está escondida hasta para la misma persona?”

San Francisco de Sales ve el motivo básico para el examen como el deseo de complacer a Cristo. El examen debe estar saturado en el amor, porque uno desea estar libre de pecado solamente para ser más grato al Señor. Uno no se preocupa con una aritmética estéril de las faltas cometidas, sino con la motivación interior de las faltas y con los afectos del corazón respecto a la determinación de la persona de amar a Dios. “¿Cómo está mi corazón ante Dios?”

La labor del servicio al Señor que hace la persona con atracción al mismo sexo le da un sentido de logro y de aceptación de sí mismo que le hace falta. No importa cual sea esa obra, a menudo es una labor parroquial supervisada por uno de los sacerdotes de la parroquia. Esto tiene la doble ventaja de acercar a la persona a un contacto más íntimo con la obra de la Iglesia, dándole un sentido de comunidad con otros colaboradores en la parroquia, y una oportunidad fácil para recibir la dirección espiritual de los sacerdotes. Frecuentemente, para una persona con atracción al mismo sexo, la amistad con un sacerdote se convierte en una fuente de fortaleza en su soledad.

Dado que la amistad es tan importante para una persona con atracción al mismo sexo, la voy a desarrollar detalladamente.

Ya he advertido la dificultad que las personas homosexuales tienen para hacer amistades con las personas de su propio sexo y su escape de la intimidad. Admito que no se ha comprobado científicamente, sin embargo, he podido constatar que esta dificultad para formar amistades sólidas es más frecuente en el hombre que en la mujer, que tiende más bien a rehuir la promiscuidad prefiriendo una relación homosexual estable. En cualquier caso no es correcto aconsejar a la persona homosexual

que evite todas las amistades íntimas con las personas de su propio sexo. No puede vivir en un vacío emocional, y si le hacen falta amigos íntimos tenderá a la promiscuidad.

Por supuesto hay más peligro cuando un homosexual genera una relación más íntima con las personas de su propio sexo, pero el hecho del peligro moral no es en sí mismo un signo de que esa amistad sea más mala que las amistades íntimas entre los hombres y las mujeres que no están casados entre sí. La necesidad y la vocación en la vida a menudo juntan a las personas por varias horas a la semana y puede existir un peligro moral.

Mucho depende de la motivación de la persona homosexual en su intento por encontrar amigos permanentes ya sean de tendencias homosexuales o heterosexuales. Si esa persona puede admitir que hay una distinción entre la intimidad psicológica y la expresión genital mientras uno busca una intimidad psicológica y espiritual, puede formar relaciones cercanas con personas de ambos sexos. Esto significa, por supuesto, tutelaje de un director espiritual para mostrar al cristiano con atracción al mismo sexo como manejar sus emociones en su búsqueda de amigos.

En este aspecto la persona con atracción al mismo sexo apreciará la perspicacia del padre William F. Lynch, SJ, que trató el concepto de la sublimación libre, en su libro, *Imágenes de la Esperanza*. La sublimación libre es adaptable, liberando la energía sexual de los apegos inmaduros, y permitiendo usarla en obras maduras, incluyendo una expresión apropiada de la sexualidad en la amistad. Excluye por supuesto, la expresión genital de la sexualidad, que es propia al matrimonio, pero no excluye los signos ordinarios de la amistad humana. En la práctica, muchos

homosexuales como también los heterosexuales, confunden su necesidad de intimidad con su deseo de unión genital. El hombre tiene necesidad de la intimidad, porque es un ser sociable, madurándose al formar relaciones significativas por lo menos con otra persona y probablemente con varias. Como los demás seres humanos, la persona con atracción al mismo sexo necesita las relaciones reales personales para desarrollarse en todas sus facultades humanas. Uno puede expresar esta verdad de manera diferente al afirmar que la persona con atracción al mismo sexo no puede amarse a sí misma mientras no haya experimentado el amor de otras personas, y esta experiencia no tiene que ser genital, incluso en el matrimonio. Desafortunadamente nuestra presente cultura amoral le ha dicho que no es completamente humano a menos que se haya involucrado de alguna forma en la actividad genital con miembros de su propio sexo o del sexo opuesto. El mundo nos dice que esto es algo que la persona tiene que hacer; y da los impulsos fuertes del homosexual en esa tendencia, no le hace falta más persuasión. Con la dirección espiritual, empero, puede llegar a entender que esas varias formas de relaciones sanas son posibles. Puede ser una persona cariñosa sin necesidad de que haya relaciones genitales. Mi experiencia pastoral me ha enseñado que una persona con atracción al mismo sexo casta puede socorrer a otros homosexuales que han reincidido a pesar de su propósito de evitar los “bares gay” y otros lugares inapropiados. La persona con atracción al mismo sexo casta hace un impacto en el homosexual que lucha, porque ya ha logrado lo que éste quisiera lograr. La persona con atracción al mismo sexo casta es “un sanador herido” cuya vida habla mucho más fuerte que los moralistas como yo que decimos que el homosexual *puede ser casto* y puede ser feliz solamente

cuando es casto. La persona con atracción al mismo sexo casta comunica a sus hermanos que luchan, que ellos también pueden vivir de la misma manera. Esto no quiere decir que el homosexual casto no sufre tentaciones relacionadas con su condición, pero sí significa que él ha aprendido a manejarlas, con la gracia de Dios.

Un aspecto final de la amistad requiere nuestra atención. Como cualquier otro ser humano, la persona con atracción al mismo sexo necesita de una comunidad de apoyo, cada uno de nosotros quiere pertenecer a una comunidad, la familia, la parroquia, un grupo de personas que ejercen las mismas labores. Así también el homosexual necesita el sentido de pertenencia a algún grupo dentro del cual puede recibir apoyo, y al cual él o ella da apoyo, debidamente presentada la liturgia de la Iglesia debe ayudar a la persona con atracción al mismo sexo a percibir que pertenece a Cristo, y al pertenecer a Cristo pertenece también al Cuerpo entero de Cristo, que es la Iglesia.

Conclusión: cualquier intento de ser muy específico a cerca de un plan de vida puede generar un malentendido. Puede conducir a la impresión de que si uno cumple con cierto número de ejercicios externos, quedará curado de cualquier cosa que le aflija. Está abierto a la justa crítica de que otros ejercicios además de los mencionados aquí pueden ser más efectivos en perfeccionar la vida de Cristo dentro de nosotros. Por estas razones yo veo la necesidad de enfatizar que la mejor manera para cambiar a una persona no consiste en proponer una serie de cosas externas para cumplirse, no obstante cuan útiles pueda ser, sino apelar directamente al corazón.

La finalidad de todos los puntos en el plan de vida es llegar a los afectos de la persona con atracción al mismo sexo de manera que ame a Dios más ardientemente. Todos los medios que la persona homosexual elige deben convertirse en expresiones de ese mismo amor. Comienza por amar a Dios. Progresa a un mayor amor por actos repetitivos del amor. De ninguna manera se desprecian los poderes del razonamiento, de la prudencia y de la fe que se hacen más perspicaces mientras más los mueve el amor. El amor de Dios tiene que ser la fuerza dominante en la vida de la persona con atracción al mismo sexo quien de esta manera puede buscar el tipo de compañerismo encontrado en la subcultura homosexual. En lugar de esta atracción, es menester hallar algo mejor, algo infinitamente mejor. En un plan de vida ascético, bajo la tutela de un director espiritual, con una comunidad de apoyo, la persona con atracción al mismo sexo encuentra ese mejor camino.